

IV. *La de Bringas*. Benito Pérez Galdós

Cuestiones.

a) Temas principales de la novela.

b) En esta novela aparece un narrador peculiar. Explique su intervención en los capítulos I y L y su relación con la protagonista.

c) Los acontecimientos históricos que se narran están relacionados con los acontecimientos *ficcionales*. Explique esta vinculación.

a) Los temas principales de esta novela son:

—La hipocresía de una sociedad enferma de banalidad y que todo lo basa en las apariencias, representadas aquí por Galdós bajo la forma del lujo en el vestir y de la tiranía que la moda ejerce en ciertos personajes, capaces de anteponer el estatus social y el “qué dirán” al bienestar familiar.

—La degradación moral de dicha sociedad; que lleva a la protagonista a sacrificar la honra para poder pagar las deudas contraídas por sus excesos en el aparentar, y a otros muchos personajes a no tener ningún decoro en no satisfacer las suyas.

Degradación patente en la de Bringas cuando, tras haber perdido su honra inútilmente, aún se acerca a Refugio a solicitarle un préstamo, convencida de su superioridad moral sobre ella, por ser inferior en la escala social.

Degradación también en el señor Pez, que no duda en prometer su ayuda a Rosalía para conseguir seducirla, y una vez conseguido su propósito, negársela sin el menor pudor.

Degradación incluso en la proletaria Refugio cuando la de Bringas va a pedirle el préstamo y la hace humillarse sobremanera con afán vengativo, aunque al final le da el dinero.

—Las costumbres y relaciones sociales de una clase de burguesía media, casi parásita del Estado, representadas en la vida de los servidores de Palacio y en el señor Pez, con otros estamentos sociales: de más abolengo, representados por la marquesa de Tellería, o de menos, como las hermanas Sánchez Emperador (esclarecedora es toda la escena en casa de Refugio).

—El afán ordenancista hasta los más mínimos detalles y, sobre todo, la desmedida tacañería de don Francisco Bringas, que ensombrece sus otros valores morales, y es, junto a la falta de medida de su mujer, el detonante de la tragedia.

—Y el final al que conducen todos estos despropósitos: sendas revoluciones, social y familiar, en el marco del Madrid de 1868.

b) Aparece el narrador omnisciente ya desde la primera línea de la novela dejando constancia de su meticulosidad y pormenorización en sus descripciones, pero sin aclarar su relación

con los protagonistas, salvo un apunte sobre una ligera relación con el señor Pez. Flota su omnipresencia sobre toda la narración y no es sino hasta el último capítulo cuando habla de forma continuada en primera persona y se da a conocer como representante de la Junta revolucionaria para todo lo referente a las posesiones que habían sido reales.

Esto lo coloca en situación de privilegio para conocer el desenlace de la historia, e incluso, tras una relación prácticamente inexistente con Rosalía, tomar en este punto protagonismo con los acercamientos y proposiciones de la de Bringas, en su último intento de conservar su casa en Palacio y de, en palabras suyas puestas en boca del misterioso narrador, no desmerecer de su dignidad tradicional y mostrarse siempre en el mismo pie decoroso. Ofrecimientos rechazados por el narrador, según él, en aras de no contravenir todos los fueros de la moral y la economía doméstica.

c) Los acontecimientos históricos narrados por Galdós, aunque de forma sucinta y tangencial al núcleo de la novela, son los comienzos de la revolución de septiembre de 1868, La Gloriosa, que traería a España el llamado sexenio revolucionario y que desembocaría en la Primera República en 1873.

La forma leve en que los acontecimientos históricos planean sobre la ficción de la novela, influyendo hasta el capítulo XLVIII tan sólo, y algunas veces, en el ánimo del señor de Bringas, en algunos diálogos de tema político con el señor Pez y poco más, se precipita en los tres últimos capítulos en los que pasa a constituir elemento destacado del desenlace.

El pronunciamiento, que expulsa a la reina Isabel II del país, dejando en manos de los revolucionarios el gobierno, coincide con una revolución doméstica en la familia Bringas promovida por el apocamiento de don Francisco, al perder el empleo y tener que salir de Palacio, y la toma del poder y la responsabilidad familiar por parte de Rosalía, la cual carga sobre sus hombros el peso de su sostenimiento, sin importarle el precio que tuviera que pagar para ello, y que, según el narrador deja entrever en el último capítulo, lleva a término con singular maestría, que contrasta con los reveses que ha ido sufriendo en el desarrollo de la novela.

Galdós hace coincidir en estos últimos capítulos estas dos revoluciones, explicadas por el narrador omnisciente; coincidentes ambas en unos preámbulos de insatisfacción y de malestar; en el caso nacional, provocados por un derrumbamiento económico, una injusta situación social de los más desfavorecidos y una burguesía vanidosa y corrompida; y en el caso Bringas por la racanería del *pater familias*, que llega a enajenar a una banal y manirrota Rosalía, la cual aprovecha la debilidad provocada en don Francisco por su enfermedad y la parálisis mental que le produce el levantamiento para hacerse con el timón familiar.